

**Entrevistadoras: Estefania Martynowskyj y Constanza Ferrario**  
**Entrevistada: María Cristina Suarez**  
**Fecha: 18 de octubre de 2022<sup>1</sup>**

**Entrevistadora (E): Contanos un poco de vos, cómo te llamas, cuándo naciste, dónde y algún momento o algo que consideres importante en tu vida y quieras compartir con nosotras.**

Cristina (C): Bueno, mi nombre es María Cristina Suárez. Soy marplatense, nací acá, tengo 67 años. Estudié mi primaria y secundaria en un colegio católico, de mujeres, por entonces. Tuve mucha vida entre mujeres porque tenía compañeras, mujeres, estudiaba con mujeres y hablábamos de cosas de mujeres. Solamente veía a los varones una vez por semana cuando íbamos a misa. Pero después, ya a mis 17, 18 años, por una situación personal que había fallecido mi papá, bueno, decidí trabajar y entré a trabajar en un lugar súper masculino. Era una concesionaria de autos, una concesionaria oficial de autos de una marca de autos, con un taller mecánico donde había todos hombres, donde todos los empleados eran varones y solamente las mujeres estaban en la parte de libros de contaduría, ni siquiera atención al público porque se estaba vendiendo un auto. Entonces las mujeres estábamos muy relegadas a cosas administrativas, pero en mi caso me tocó estar en un lugar, en un limbo, digamos, en algo intermedio, porque yo era telefonista y cajera de un lugar que era donde se vendían repuestos, pero no sólo a las personas, a los mecánicos, a los que arreglaban autos. Entonces mis charlas eran todas con hombres y mis amigos pasaron a ser los vendedores. Entonces conversábamos de las cosas que les pasaban como varones, donde estaba muy acentuado lo de género. Los viernes salían de fiesta, los sábados trabajábamos medio día, entonces me pedían se decía un préstamo de la caja para salir a la noche. Generalmente los viernes no salían con las novias, salían solos o se iban a bailar o salían de pista. Salían con autos que en ese momento ponían, le ponían luces y les ponían gomas y llantas y toda la semana se hablaba de cómo iban a preparar sus propios autos, no para correr, para salir. Y yo entonces escuchaba lo que hablaban entre ellos, cuando pasaba una chica linda eran muy divertidos, por ahí le tiraban una goma al vidrio, me contaban, me hacían partícipes de algunos secretos. Cuando yo también era un año muy especial en la historia nuestra Argentina, era el año 1972, así que yo empecé a escuchar

---

<sup>1</sup> Cómo citar: Entrevista a María Cristina Suárez perteneciente al Archivo de los Feminismos Marplatenses (Grupo de Estudios sobre Familia, Género y Subjetividades – Facultad de Humanidades – UNMdP). Realizada por Estefania Martynowskyj y Constanza María Ferrario, Mar del Plata, octubre de 2022. Disponible en <http://generounmdp.org/archivo-feminismos-mdp/>

también que había reuniones en la fábrica, era una concesionaria de un auto Chevrolet, así que yo me iba, como siempre fui curiosa, me iba a las reuniones de delegados, que se hacían en una fosa con algunos que iban y se discutía el tema político. Las empresas en ese momento eran multinacionales, se protestaba. Yo pertenecía al gremio de SMATA, entonces todo era muy masculino, pasé de lo femenino a lo masculino, bien estereotipado aparte, porque no era un vendedor de, por ejemplo, la Tienda Los Gallegos que vendía telas, yo iba con mi mamá a comprar telas y los vendedores hablaban de cosas que hablaban todos, pero acá hablaban todos de cosas de varones bien estereotipados... chicos o muchachos que tenían una novia y después salían de tiro con otra, con otras chicas. Yo era un poco cómplice porque les prestaba plata de un día y me la tenían que devolver si me hacían el arqueo de caja. Se les atendía el teléfono y me hacían señas que no estaban y yo decía que no estaban. Entonces me empezó a intrigar esos mundos, porque yo, ¿cómo era tan amiga de ellos?, ¿cómo me había logrado hacer tan amiga si no tenía ningún tipo de experiencia para estar con tantos varones? Ni que hablar era otro el lenguaje, era otro el código, sobre todo yo que me asimilaba a ellos. Porque había otras compañeras que no, que ejercían, no ejercían, culturalmente eran muy reproductoras de esa mirada femenina, en cambio yo no, yo los buscaba, yo me iba al taller y participaba de las reuniones gremiales, se armaban las marchas, me interesaba por lo que estaba pasando y bueno, ellos lo tenían, me parecía como que no se inhibía conmigo, les daría esa cierta pienso yo. No sé por qué... hablábamos, yo me sentía como una relación bastante cómoda. Bueno, y empiezo a estudiar servicio social. Nuevamente una carrera con una matrícula... bueno, creo que había dos o tres compañeros más grandes, pero en mi cursada no había, eran éramos todas mujeres. Y bueno, lo único distinto que tenía era que tenía profesores varones porque en la escuela de monjas solamente los curas que daban religión, pero igualmente yo no salí muy impregnada con, digamos, una doctrina religiosa...no, no, no, no salí, no me quedó muy fijada esa parte...me quedó más fijada la etapa laboral. Y bueno, hasta ahí realmente yo no, no, no tenía ningún tipo de advertencia por el mundo de lo masculino y de lo femenino. Lo que me acuerdo que en ese ambiente que yo estaba enseguida quise una moto... este... y mis compañeros me prepararon una moto súper tuerca, si bien era una Zanelita, pero me decían que yo tenía que probar las llantas, me la iban a pintar verde, porque verde inglés era el color y me le iban a poner un faro... entonces, como decirte, tomaba algunas cosas de ese mundo masculino, porque... si... las mujeres no andaban mucho en moto. Me acuerdo que había una mujer en Mar del Plata que tenía una moto grande y con pelo corto, que era muy... la conocía todo el mundo, pero después éramos dos o tres en motitos... Y bueno, yo ya incorporé eso, que era una cosa un poco distinta... y bueno, sí estuve

acompañada de mujeres, lo que no quiso decir de que yo fuera muy moldeada por estereotipos femeninos, porque tal vez lo curioso para mí siempre fue un motivo, un motor para ver qué había detrás de todo eso.

**E: Te hago una pregunta porque me quedé intrigada. Vos dijiste que venías de un colegio de monjas y que cuando entraste a trabajar empezaste a ir a las reuniones de delegados, empezaste a interesarte por la política. ¿Tenías algún antecedente en tu familia? ¿Alguien hacía política? ¿Era una familia politizada?**

C: En mi casa se hablaba mucho de política y tenía dos extremos, porque tenía la influencia de un tío materno que era soltero, que era del PC y que yo mientras estudiaba iba los sábados a la relojería, él tenía una relojería en el centro y él me bajaba línea del PC. Con decirte que la no iba mucho al cine, no me llevaban a ver muchas películas, crecí en una familia de gente muy adulta y este tío me dijo que me iba a llevar al cine y bueno, yo me había imaginado La novicia rebelde y todo, y me llevó a ver Sacco y Vanzetti, así que. Pero era muy respetuoso. Nunca se me metió con el tema mío de la educación, pero me hablaba mucho. Este y me hacía llevar cartas y diarios...el Gramma, Cubano y todo... a algunos amigos de él, pero yo ya sabía que lo que llevaba no tenía que divulgarlo. Yo iba con un con una bolsita y me decía lleváselo a fulano de tal, iba un estudio jurídico que los dos o tres eran del PC (Partido Comunista). Después había otro relojero que era del PC, un pochoclero de la Mitre que era del PC, y les dejaba las revistas porque se intercambiaba lo que llegaba de la Unión Soviética, se intercambiaba lo que venía de Cuba. Entonces tenía esa versión y después una familia, más vale, paterna más conservadora. Mis tías, algunas, las solteras, mirá, fijate, las casadas no tanto, parece que las casadas estarían más ocupadas... pero tenía algunas tías solteras que eran de...en ese momento este Alsogaray no era la nueva fuerza, pero bueno, era un partido liberal de derecha. Así que ellas... Ellas eran mujeres que yo las observaba también porque hablaban de política. Ninguna hablaba de política... A mí algunas veces me daba vergüenza porque tenía una tía que salía y hablaba de política y peleaba mucho y entonces yo decía pero qué cosa, qué raro esto de que mi tío me dice una cosa, que mis tías me dicen otra... tenía también en la familia, tíos que eran curas y obispos...eee... toda esta mezcla, que cosa rara, donde como que yo tenía que ver por dónde podía tener un poquito... eee...no me perturbaba no tener claridad, sino que me daba curiosidad. Entonces cuando mi tío salía, yo leía todas las revistas que veían, me acuerdo en aquel momento de Cuba, porque era cerca de 1960 y lo mismo me pasó con otras temáticas, como la pobreza porque, yo no sé por qué... la verdad no me acuerdo porque

escogí la carrera... pero en mi familia había un un tío también que era... trabajaba en el hospital... tenía una línea dentro del psicoanálisis, que era una comunidad abierta en el Hospital, el que ahora es Hospital Mar del Plata. Entonces este yo pasaba mucho tiempo en la casa de él y escuchaba que, con el tema de salud mental, como una postura con respecto a que no... que había que aceptar o integrar a algunas perturbaciones mentales, hacer esas comunidades abiertas y en la casa de él siempre había gente que entraba, salía, que iba, que no iba, que sí, que bueno. Y lo que me despertaba un poco era observar esa generosidad, esa casa un poco de todos, esa igualdad...eee... muy numerosa la casa siempre. Y bueno, también esa familia mía se tuvo que ir después del país en el año 1976 y yo los extrañé mucho porque tenía muchos primos, iba muy seguido y ellos se fueron... Entonces todo era... se me abría ese mundo y yo decía pero qué cosas tan variadas estoy viendo. Yo creo que eso fue...

**E: Y Cristina, vos decías como que tuviste un pasaje, ¿no? Que en la infancia cuando ibas a la escuela era como un mundo completamente femenino, rodeado de mujeres y que cuando empezaste a trabajar en la concesionaria te empezaste a interesar también por ese mundo masculino. ¿Cuándo fue que te empezaste a interesar por las mujeres, por las problemáticas de las mujeres?**

C: Ya una vez recibida, fue una vez recibida y tiene... yo creo que son dos momentos, uno personal y otro que encontré con pares que veíamos determinados problemas que tenían más las mujeres que los varones. Y el personal fue que yo empecé a sentir como una pasión por el mundo que se me abría profesionalmente, porque empecé a entrar... como que mi desarrollo fue más en lo público, en el campo, como se diría antes, en el ámbito de lo de lo público, de la vida pública. Empecé a entrar a la facultad de docente, se me empezaron a abrir una serie de puertas, apareció lo que yo te comenté de la beca, de irme del país, de sobrevivir con un grupo de mujeres afuera. Eso me fue abriendo cada vez más y yo decía ¿cómo voy a poder hacer yo con mi vida para, para casarme, tener hijos y hacer lo que me gusta? porque parecía que lo que más me gustaba era lo que estaba haciendo...

**E: Cristina, ¿A dónde te fuiste? ¿Tuviste una beca para estudiar?**

C: Me fui un tiempo a Buenos Aires a estudiar problemas sociales de Latinoamérica y a mí me gustaba todo lo que fuera desarrollo de comunidad. Entonces ahí conocí a otra mujer que era del Salvador y me dijo "mirá para lo que a vos te gusta y el campo que te va a gustar trabajar,

---

vas a tener que... hay unas becas que hay en Israel" y yo le dije "pero si no soy judía", pero ella dice "no, no es para eso, es abierto, no va a ser un impedimento". Y como estaba en Buenos Aires digo yo voy a ir a averiguar a la embajada de Israel, voy a ver cómo hago. Y bueno, fui a la embajada y logré... esto fue en el año 1986... logré después de mucho tiempo que el agregado cultural me diera una serie de formularios, lo traje a Mar del Plata, mucha expectativa no tenía porque yo ya después vi que en el INTA se anotaban muchos veterinarios, ingenieros agrónomos y que iba más por ese lado de las ciencias y no veía nada, no, y no veía mucho que iban por las carreras que requirieran otro perfil... Entonces igual completé todo, que era un trabajo tremendo como toda beca... la beca era permanecer los tres meses en el exterior, pero en el caso de Argentina era el único país de Latinoamérica, el pasaje te lo tenía que financiar la organización que a la cual pertenecías. Entonces yo me encontré con esa dificultad... cómo iba a ser... justo en ese momento yo trabajaba en la Universidad y en la municipalidad, yo no trabajaba en una ONG que era más fácil que acceder... pero igualmente me busqué financiamiento, obtuve dinero para el pasaje y bueno, me la dieron... realmente me sorprendió, no tenía ninguna expectativa de que iba a salir. Cuando me dijeron de ir, ni sabía dónde iba y ahí fue mi primera conexión dentro del grupo, que no era el tema, era desarrollo de comunidades y cooperativas... En el grupo, naturalmente una se acerca a los que tiene más afinidad en el idioma o en el país. Yo obviamente vivía con una uruguaya y después es que conformamos un grupo con dos sociólogas peruana, colombiana, una trabajadora social chilena, y yo también. Y ya cada una estaba haciendo trabajo, en ese momento, en el año 1987, era trabajo con mujeres y eso era lo que lo que aparecía, trabajar con mujeres. Se trabajaba con mujeres planificando, en este caso, planificando la economía familiar, la mujer y el cooperativismo; la mujer y el desarrollo rural; la mujer en los servicios básicos de la comunidad... era siempre, se antepone la mujer y la mujer y pero nunca era "el hombre y"... eso también llamaba la atención, ya te armaba para ver con otros ojos por qué era "la mujer y"... claro, porque había una gran presencia de mujeres en todos los ámbitos, o por lo menos no sé si era cuantitativamente, cualitativamente diría yo, porque cuando yo visitaba las organizaciones o las instituciones, la mayoría, me encontraba siempre con los directores que eran varones, pero la gerencia de las de las cooperativas, las gerencias de los trabajos estaba más a cargo de mujeres y no sé... Bueno, yo agarré en los últimos coletazos del desarrollo del Partido Laborista, y estaban los kibutz, donde no estaba la vivienda privada ni la vida privada, todo se hacía en comunidad... entonces eso ya fue ver el primer eee... la primera interpelación que me tuvo dando vuelta todo ese tiempo y que nunca la terminé de resolver... era que trabajaba la mujer y el varón y los chicos iban a una guardería en el kibutz y había la figura de

varones en la guardería porque querían suplantar a los padres que se iban al frente a luchar. Y había mucha presencia de varones, maestros varones y preceptores varones... y la otra cosa que se pasaban casi toda la semana en el kibutz, en la guardería dentro del kibutz, porque los padres trabajaban en el kibutz, igual la mujer que el varón. Eso me llamó la atención muchísimo, que la mujer trabajara igual que el varón y los hijos quedaban en la guardería y estaban a la noche, dormían ahí. Y entonces yo decía ¿cómo puede ser que duerman fuera de la casa y lejos de los padres? Claro, era una estructura totalmente distinta. Entonces ahí ya se me puso en... empezó a temblar el concepto del tipo de familia estable, que los hijos duermen con los padres, que están más con la madre que con el padre. Eso me sembró una gran duda... ¿Será bueno? ¿Será malo? Yo veía todo bien y aparte los veía muy bien, sonaba realmente muy bien porque en su esencia ideológica era socialista en su concepción y era muy progresista en los derechos de la mujer y del varón. O sea, trabajaban los dos y no había tareas discriminadas por sexo, sino que, por ejemplo, en un kibutz que fui eran todos brasileros y la mujer trabajaba en electrónica, igual que el varón. Elaboraban piezas de minicomponente y de computadoras, pero los dos iguales, no era tampoco que era una familia campestre, que ordeñaba las vacas, que andaban en la huerta... No, no, no, estaban en una posición mucho más igualitaria. Y eso nos llevó a tener charlas con estas compañeras que cada una en su país estaba trabajando en "la mujer y esto", "la mujer y la Comunidad Andina", "la mujer y las plantas del café", "la mujer y la vivienda", la de Uruguay... Y yo decía claro, yo también. Entonces ya empezamos a ver también que nos unía este tema de la mujer y ¿qué era el tema de la mujer?

**E: Recién Cristina vos dijiste que antes de viajar a Israel ya estabas trabajando acá en Mar del Plata en la Municipalidad. ¿Ya estabas trabajando ahí con algún tema vinculado a las mujeres?**

C: Empecé un poco, pero no empecé porque yo me propuse, empecé a trabajar porque así era, así se planteaba la realidad. En ese momento las que concurrían, de una manera cuantitativamente mayor a todas las cosas que se hacían de trabajo barrial, eran las mujeres.

**E: ¿En qué área de la municipalidad trabajabas al principio?**

C: Al principio en Bienestar Social, pero como llegó también justo a la democracia, la institución, bueno, digamos, el área nuestra, con una propuesta que se abrió y se fue, se vació la institución central y nos localizamos en las en las periferias urbanas. Entonces las sedes nuestras eran los lugares de, digamos, en ese momento lo decíamos en los barrios y ahí veíamos que la participación vecinal era de las mujeres. Las mujeres eran las fomentistas, las mujeres eran las que venían a las reuniones. También estaba en ese momento la reforma educativa y nos reuníamos a la noche, generalmente en la ciudad de Fomento, y había en 1985 estoy diciendo, había una participación... la presidenta de la sociedad de Fomento era mujer, en las reuniones se acercaban también muchas estudiantes, entonces yo creo que se empezó... yo lo tomé porque la demanda era de las mujeres y la presencia era de las mujeres. Entonces se trabajaba con ellas, porque era realmente la que culturalmente o naturalmente era la que participaba también más en los sectores de base. Y yo inclusive iba los domingos porque era cuando encontrábamos a todos los vecinos para tomar algunas decisiones comunitarias y demás... Igual ahí el domingo había más presencia de varones, pero hasta por ahí nomás, porque siempre tenían que o habían terminado de hacer el asado o se iban a arreglar la quinta... Y quedábamos hablando las mujeres también, así que íbamos los domingos, pero... sí, también la mujer podía haber dicho "no, hoy aprovecho para lavar la ropa" y no estaba, pero siempre estaba la mujer. Y se veía que el hombre del tomaba la determinación a la pasada, pero la mujer se bancaba toda la reunión completa. Entonces yo creo que nació más a partir de mi mirada más de la demanda, que de la intencionalidad que yo tuve.

**E: ¿Y cómo surge la Secretaría de la Mujer? No sé si se llamó siempre así...**

C: Paso por distintas nominaciones dentro del área gubernamental... No existió hasta el año 1995, 1996, en Mar del Plata, pero se venía trabajando. Bueno, lo intermedio es antes que se creara digamos el área, estaban los programas, empezaron como algo intermedio de los programas. Se hablaba de programas para la mujer, programas para de salud para la mujer, programas de... Bueno, yo con esto, con el tema de la orientación de la beca, trabajaba mucho la parte de la economía familiar y entonces trabajaba mucho con las mujeres que generalmente manejaban la economía familiar, aunque el hombre era el proveedor, la administración, en gran parte, era de la mujer. Aparte la mujer, lo que yo recordaba por aquel entonces es que tenía alguna tarea que si bien no era remunerada en dinero, era remunerada de otra manera, con ingresos indirectos. Entonces era, no un aporte al grupo familiar, yo creo que era más una participación donde la mujer con sus estrategias lograba salir del ámbito de lo

privado. Hablo de los sectores populares, porque esa era específicamente mi grupo de trabajo... y hablábamos, planificábamos, si era una organización la economía de la organización, si era algo que nucleaba un grupo al grupo, y entonces estaban los programas en base a eso... Yo ahí estoy haciendo mi aporte profesional, en base a la necesidad se elaboraba una estrategia, un programa, unos objetivos, es decir, y después el segundo momento sería que eso sí se instale como un programa oficial, pero en realidad eran programas de poco alcance, muy intensos en cuanto a acciones, pero visibilizaban lo que ya estaban haciendo las mujeres, que no fue promocionado por grupos que llegaban de profesionales o de militantes... En realidad, la participación estaba, lo que pasa es que había que visibilizarla o sumarse y bueno, ni que hablar las participaciones tradicionales se daban en las parroquias. En ese momento no había mucho desarrollo de las iglesias evangélicas, sino que la mujer participaba mucho más en entidades barriales con reclamos concretamente al hábitat, a la mejora urbana, a la mejora de las viviendas o a necesidades de... ni siquiera había tanto, no estaba el tema en la agenda de seguridad, sí el tema de la crianza de los hijos. Y no se hablaba tanto, no se ponía tanto en la desigual división del trabajo en el ámbito de lo doméstico. Entonces, más o menos en el año 1990, en la presencia de Menen, nada más ni nada menos, se crea un Ministerio de la Mujer... que eso yo nunca me expliqué cómo podía ser en un proyecto neoliberal que, a nivel de Ministerio, crearan el Ministerio de la Mujer en el año 1990... coincide que yo conocía a la funcionaria, que fue Virginia Franganillo, porque la hermana es trabajadora social. Pero bueno, cuando se creó el Ministerio hicieron una producción literaria, con compilado de diccionarios. Ahí empezamos a trabajar... yo con esos materiales después empecé a trabajar el tema de la diferencia entre sexo y género, que ya eso era un tema que te llevaba un mes trabajarlo en grupo... porque empezábamos a trabajar, me acuerdo, con unos papeles afiches y poníamos sexo y género... Que género no se sabía que era, pero bueno decíamos que cosas... No, primero poníamos "mujeres y varones", ¿qué cosas hacen las mujeres y qué cosa hacen los varones? Y salió el que el estereotipo ...el producto era llegar al estereotipo. Una vez que llegábamos a los estereotipos que estaban bien claramente definidos, montábamos lo de género... pero lo de género con una tibieza en cuanto a, no se ponía para nada en el tema de debate lo sexual, sino algunas opciones que podían ser tanto de uno como de otro. Decíamos la famosa frase de "los chicos también pueden llorar", "las chicas pueden jugar al fútbol"... como una cosa futurista... no está mal... Hay casos de algunas mujeres que trabajan en oficios...no sé, una conduce una camioneta... pero eso ya eran cosas que traíamos como ejemplos de lo que se podía llegar a hacer... Siempre se hablaba más del ámbito... y los logros se veían más en el ámbito de lo público, no de lo privado. Lo de lo privado siempre era de lo

privado y lo de lo privado siempre era bastante cerradito entre cuatro paredes, como lo es hasta actualmente. Porque para que alguna mujer asumiera que, en su esquema de vida, de lo del ámbito de lo doméstico, era bastante opresivo y demás... era muy difícil de penetrar en esos temas. Entonces se hablaba con mucha más facilidad y ligereza, ligereza en el buen sentido, más desprovista de prejuicios, de lo público. Porque lo público siempre era un intercambio de experiencias que una contaba de determinadas cosas, otra de otra, lo que le gustaba a una, lo que le gustaba a otra. Y ahí empezamos con el tema de los oficios no tradicionales, porque ahí se podía ver cómo sin entrar de una manera... ¿por qué una mujer no puede ser electricista?, ¿por qué una mujer no puede ser albañil? Porque las mujeres ya lo eran... Lo que vos veías era que la mujer le llevaba los baldes y las bolsas... al final el trabajo pesado lo hacía la mujer y el hombre estaba arriba de la escalera. En todo caso era un trabajo de a dos, pero la mujer estaba y sabía muchísimo de construcción, porque cuando hablábamos nos decían, mientras llueve, hay una filtración que viene de acá, y hay un caño de luz...conocía... el otro día me quedé sin luz y arreglé los enchufes y yo hice la veredita, porque sino el barro entra mucho y yo tengo perros y los chicos cuando vienen de la escuela... entonces hice la vereda. Ahora estoy tratando de ampliar atrás. El hombre lo ampliaba era para el garaje, para el auto, para la camioneta... pero la mujer era mucho más general, mucho más generosa en cuanto a solidarizar sus habilidades en el tema de la motricidad fina y todo lo que pasa es que no... pintaba... Entonces dijimos, vamos a hacer un curso para que salga mejor eso que hacen. Entonces hicimos pinturería, electricidad, albañilería y eso en el caso, ya cuando yo estaba en la Dirección, bueno, ya estaba la Subsecretaría, yo dije también como una estrategia de llegada esto va a caer bien, yo me lo vi que lo vendía bárbaro para financiarlo, va a caer bien porque es totalmente novedoso, es inofensivo y se va a compartir mucho tiempo en estos talleres y en estos talleres también se pueden trabajar otros temas, porque siempre se compartía mucho tiempo, haciendo reciclado de ropa, bordado y también, porque la idea era sacar los problemas que había adentro, que no se veían, pero también se podía hacer preparándolas para estas cosas que en definitiva eran una herramienta para la vida cotidiana. rompías un poco el molde del estereotipo y siempre tratábamos de ponerle profesores, Bueno, obviamente casi todos eran varones, pero no, pero eran este... electricistas... me acuerdo que hubo que armar todos unos móviles, porque se iba de un lugar a otro y los que daban los cursos nos decían que eran para ellos era un descubrimiento de la precisión que tenían las mujeres en el tema de la motricidad fina, por ejemplo en la electricidad, eran bárbaro cómo aprendían y después en el tema de albañilería también, cosa que las independiza mucho y les daba algún tipo de solución cuando por ahí ellas se quedaban porque se separaban de los

esposos y tenían que armar una pieza para el hijo y ya se ponían ellas a trabajar. Entonces fue una estrategia para romper el estereotipo, para llegar con programas más novedosos y se logró porque les resultaba todos muy llamativo.

**E: Vos decías que la secretaría se abre después, en 1992/1993...**

C: Sí, más adelante en 1990, porque también en 1995, 1996 yo quisiera señalar que tuvo mucha importancia para esto también el programa de Las Manzanera.

**E: Te iba a preguntar eso, si vos habías identificado algún cambio**

C: Sí, sí, sí. Fue bastante, no fue lo único, pero sí el trabajo en el ámbito político y de militancia barrial y social, fue un trabajo importante, aparte tenía muy importantes teóricos, teóricas, metodólogas, por ejemplo, María del Carmen Feijóo, una socióloga muy renombrada en ese momento, ella y un equipo grande, que sería como paralela a Eva Giberti, diseñaban los programas de alcance como para toda la Provincia de Buenos Aires. Entonces eso sí, porque en ese momento no había una penetración de los movimientos evangélicos tan importante como ahora, y entonces la participación política, en la política barrial, de la mujer, era muy importante, era muy decisiva, muchísimas entidades intermedias estaban a cargo de mujeres, muchísimas mujeres se destacaron en hacer obras de gran envergadura en Mar del Plata, como el Acueducto Sur, como obras donde conformaban con otros o digamos hombres, pero hablaban de la obra pública, que también era un tema en el cual muchas veces la mujer se la dejaba para la comisión de fiestas, para los cumpleaños del mes. No, no, estas hablaban de obra pública, intercambiaban, hacían cosa que hacen los varones, como se decía, rosquear, hacían lobby, se juntaban para ir al Concejo Deliberante o hacer una petición en la Provincia o pedir una comisaría en el barrio. Se involucraban en cosas que... hacían lobby, se empezaban a negociar y ahí empezaron también a que no necesariamente todas tenían que proceder del mismo lugar. Ahí la Manzanera se unía con la que estaba en Cáritas, se unía con la concejal o la concejala de la Municipalidad, más la doctora de la Salita, más el director de la escuela. Entonces el lobby... el tema de la de las manzaneras es como que habilitó un espacio, blanqueó un espacio donde tomaron, no las crearon, ya estaban, nada más que le dieron un marco conceptual, metodológico y un presupuesto y evaluaron el proyecto. Pero ya el trabajo estaba de las manzaneras y yo sí, yo eso lo rescato mucho porque creo que en su sostenimiento, en su dispersión territorial, una cosa que les levantaba mucho la autoestima y las estímulo,

eran los encuentros, viajaban, intercambiaban, se conocían y también se hablaban de cosas, ahí empezaba a salir cada vez a salir, cada vez con más insistencia, con más frecuencia, problemas que tenían las mujeres en el ámbito de lo privado. Entonces también ya en primer lugar el tema de la violencia, porque ya el acoso, el abuso eran temas muchísimo más difíciles de llegar, pero la violencia, se avivaban unas con otras y sobre eso después se armaban los talleres. Tampoco es que venía alguien iluminada y decía vamos a hacer el taller de violencia con la mejor especialista... no, no, en realidad, como ahora, surge de la base y la organización lo que hace es darle forma a lo que surge. Esa es una forma de trabajar. Hay otros que imponen los programas, no?

**E: ¿Y esos programas confluyen en la creación de la Dirección de la Mujer por demanda de ustedes que ya trabajan en programas o la Dirección es una bajada de línea del gobierno?**

C: Yo lo que conocía... mirá, en Europa que estaba muy desarrollado en ese momento en la socialdemocracia, digamos, en las mejores de España y todo, nosotros tuvimos una gran influencia de lo que llegó de España. En España nos llegaba mucho material teórico en la Universidad y bueno, yo creo que eso nos dio este, como que había otros lugares donde se trabajaban otras cosas que realmente estaban más avanzadas que nosotros. Pero acá se trabajó en ese período muy... en los primeros dos años de Menem, yo no sé de dónde, cómo han creado, debe haber existido esa área en compensación al programa neoliberal, se acuerdan que la compensación que teníamos, digamos, las sociales dentro de estos programas neoliberales y que apareció, era en los programas focalizados, no era ninguna cosa que hacían para un gran desarrollo, sino que aparecían los programas a la ancianidad, a las mujeres, a los niños en situación de riesgo a las vulnerabilidades, entonces más que un avance era una compensación. Pero como todo tiene un juego de estrategia...Y después otra cosa fundante fue lo del cupo femenino, porque lo del cupo femenino planteó y trajo muchas discusiones, en todos los grupos de mujeres, donde no todas las mujeres estaban de acuerdo con que tenía que haber un cupo del 30% en ese momento, porque y sobre todo yo lo encontré mayor resistencia en los ambientes, más, digamos, entre comillas, ilustrados, en la universidad, por ejemplo, cuando hacía entrevistas focalizadas o sondeos de opinión, era totalmente reactiva en la Universidad, porque hacía algunas entrevistas y no me decían, "yo llegué a ser secretaria académica y nunca tuve ningún problema, jamás encontré ninguna traba. Yo no creo que tenga que haber un cupo". Bueno, ¿cuántas personas en el rectorado o cargos...? va, yo no preguntaba, sacamos estadísticas y no había, no había, no había rectora, no sé hubo alguna vez

rectora todavía...vicerrectora ahora sí. Decanas había algunas, en la carrera de psicología... Y en las después en las distintas secretarías, en algunas y en otras no, entonces por ejemplo los grupos, en ese momento también en los programas neoliberales de la facultad se acuerdan que se crearon los grupos de investigación que se jerarquizaban y los directores casi todos eran varones, salvo en las carreras de matrícula femenina: la terapia ocupacional, la enfermería, la psicología. Bueno, pero andate a Ciencias Agrarias, hasta el día de hoy... Yo tengo una socióloga amiga en Ciencias Agrarias que me dice que es completamente difícil, ahora están con el cupo trans y les resulta... recién han avanzado en género y ya están con lo trans y todavía no lo digieren.

Imaginate eso ponerlo en otras áreas. Y las mujeres que estaban en esas áreas, agarrate, porque tenían, eran bravísimas de reactivas a lo femenino, porque en realidad tomaban todos los atributos masculinos para ejercer el poder, no? Entonces le hacían un honor, un sacrificio al tributo masculino y no había ninguna diferencia en que reconozcan algún tema que estaba signado por lo del género, porque era como devaluatorio. Entonces yo encontré personalmente, tuve una experiencia muy difíciles con los sectores en ese momento, con los sectores más, digamos, instruidos, preparados, calificados.

**E: ¿Y desde la Secretaría tenían relación con otras organizaciones de mujeres, con alguna que se identificara como feminista?**

C: Bueno, inicialmente la más importante en ese momento, en los años 1990, 1995 era el CAMM (Centro de Apoyo a la Mujer Maltratada). El CAMM fue como pionera, fue una organización feminista que no era de mujeres, feminista que es distinto. Era un grupo que... muy conocido porque aparte tenían mucha apertura y visibilidad en la comunidad y a través de actividades culturales tenían mucha llegada. Entonces el primer contacto, bueno, pasa también que si vos creás un área, en este caso gubernamental, el primer paso que tenés que dar es acordar con las organizaciones existentes... Yo todavía no era subsecretaria, pero era coordinadora de programas, y con las que primero quería quedar bien y estar bien era el CAMM, porque el CAMM tenía mucha presencia, si bien no era numeroso, pero tenían una problemática muy acotada y le tenían enorme susto los varones, por lo menos en el campo político, cuando veían a las mujeres... estaban aterrorizados, yo creo que porque tocaban aspectos propios de su condición de género y eso no sabían... Yo decía, pero ¿cómo? Alguna vez participaron en las reuniones y yo decía, pero estos tipos se tratan con todo el mundo de los hombres y vienen cinco mujeres y se mueren de miedo. Vos veías que estaban nerviosos,

¿qué les pasa? Decía yo, como puede ser que hablen y negocien con opositores y todo y vienen cinco mujeres y están... viste, que no se movían, duros. ¿Qué era lo que qué les pasaba? Los llevaban a un campo donde no tenían experiencia y donde tal vez tendrían algún puntito a temer, digamos, porque se hablaba de la prostitución, se hablaba más que nada... no de temer como amenaza, si no, a ver cómo te puedo decir... Se develaba un tema, se develaba... hasta ese momento la prostitución no era un tema en cuestión en la agenda como preocupante, una cosa casi que era desagradable, pero no era una cosa que, para que el Estado tomara intervención. Pero el CAMM tenía en agenda el tema de la prostitución, porque la violencia lleva a la prostitución o la prostitución lleva a la violencia, o en algunos casos la violencia y la prostitución tenía que ver, entonces legislar sobre eso...fíjate que si todavía estamos discutiendo la zona roja... era una inexperiencia total, pero a su vez tenía un gran beneficio, que era un tema temido. El género, así como se te cerraban puertas, se te abrían... porque a lo desconocido se le temía y a lo temido no se lo atacaba, se lo dejaba, no se le daba tampoco importancia... pero ¿quién no conocía en la intimidad de un caso de violencia? De un amigo, de un hijo...Viste, vos decís no viste como algo, algo... Vos veías que había algunas complicidades que eran en bases más a experiencias personales. Bueno, para terminar las ideas, cuando a mí me pasó esta cosa personal que yo no pude, no pude resolver el tema de combinar lo público con lo privado, con la vida mía. Si yo tenía pareja, estábamos en condiciones de vivir, de casarnos, éramos solteros y todo, pero los dos teníamos una vida intensa en cada uno de los campos distintos. ¿Cómo voy a hacer para viajar, tener becas, casarme, tener hijos? No, no voy a poder, yo no voy a poder, no voy a poder porque a mí me... y yo a veces me sentía un poco mal de porque me atraía tanto lo público... que yo decía cómo puede ser que no, ¿eh? Y eso sí lo hablaba con este grupo de amigas que ya eran feministas, que conocí Israel y a ellas les pasaba más o menos lo mismo que teníamos en común eso, ¿cómo llevar adelante esto que se nos abre? No solamente el mundo del trabajo, sino advertir algunas cosas de antemano que podían pasarte con el tema de un desarrollo profesional o una vida particular... Si seguías, si formabas una pareja, si uno se tenía que ir afuera y el otro quedarse, ¿cuál de los dos era? ¿Y por qué era uno y otro? Era así más o menos sabías que podía pasar.

**E: ¿Y vos tenías alguna participación en espacios feministas o en eventos? Había muchos Encuentros en ese momento, el Encuentro regional de mujeres y el nacional.**

C: No. Había muy poco, muy poco. En realidad, la gente del CAMM para mí eran como mujeres, la fundadora Goga Galé que era psicoanalista, era una que en psicología también tenían

bastante presencia, fueron muy innovadoras para lo que es Mar del Plata, para lo que era Mar de Plata por entonces, y lo que conocía era en Buenos Aires, grupos de estudio se les decía, o al menos a mí me llegaban como grupos de estudio, grupos de mujeres en estudios filosóficos, grupos de mujeres en estudios jurídicos, grupos de mujeres en estudios de violencia, grupos de mujeres en estudios económicos, en arquitectura. Pero eran grupos, grupos. No estaba constituido y el movimiento de mujeres, ehh... tomé más contacto antes de la Secretaría porque eran compañeras mías de la Municipalidad y lo ponían en la agenda de algunas reivindicaciones gremiales, porque siempre pedían pasajes para los viajes y sabíamos que una era enfermera, que otra era y que cuando teníamos alguna mujer maltrecha la mandábamos a donde estaban ellas, que estaban en centros de salud, como una recomendación y sabíamos que caían en buenísimas manos, porque en salud era muy importante hacerle una buena admisión. Sabíamos que ellas manejaban muy bien en el campo el problema, el CAMM era un poco más abarcativo en la parte jurídica, pero en la parte de salud también era... siempre tenían así como grupos, pero no estaba constituido y se pone en agenda en 1995, 1996, por recomendaciones de los Congresos Internacionales de Beijing, porque en realidad no es que a ninguno se le prendió ninguna lamparita más que a otros. Sí, por ahí la voluntad política es destacable y reconocible, pero esto venía ya a nivel de plataforma. En el año 1976 o 1978, en un congreso que hubo en México, donde se recomendaba a los gobiernos que para mayores condiciones de equidad se crearan áreas destinadas a promover los derechos de las mujeres. Entonces se cumplía como fue con los Derechos Humanos, se cumplía con esos manifiestos.

**E: ¿Vos participaste del pre-Beijing que se hizo acá en Mar del Plata?**

C: Sí, sí, sí, participé. Ahí estaban también en el CAMM... este, participé pero no fue tan...bueno, fue importante, pero tampoco iba a viajar, no fue tanta mi participación. Y después ya creo más que también con el cupo se desarrolló mucho la participación de la mujer en lo político partidario y ahí sí que ya hubo una mayor movilización tal vez, o de las mujeres, y ahí me vinculé mucho, nos vinculamos todas, con mujeres de los distintos partidos políticos y eso fue muy productivo para todas las organizaciones, movimientos, organismos estatales, distintas áreas, porque después había mucha superposición. Por ejemplo, Salud tenía un programa para Mujer, Vivienda tenía un departamento para mujer, el otro... entonces era una superposición que hubo que hacer esto, un Plan de Igualdad, meter todos los programas que había dado vuelta y decir bueno, creamos el Área y vamos a ver cómo se trasvasan esos

recursos, esos recursos humanos, económicos, porque después todas las áreas querían tener un área de mujer. Entonces tampoco era que en profundidad se tocaba el tema de género, sino que quedaba bien tener un área de mujer o por recomendaciones, pero no era, no apuntaba al género. Y con el tema de la participación política de la mujer, acá una mujer que siempre se destacó muchísimo, que era del Partido Socialista, era María del Carmen Viñas. Ella sí fue una mujer que acercaba mucho la política a los movimientos y ella viajaba, participaba de los congresos, el Partido Socialista era más chico, tenía más posibilidades de acceder más allá de su capacidad y su militancia. Pero lo que siempre tuvo muy bueno, creo que debe seguir así, es que a la hora de tomar las decisiones importantes y ya nos vamos a todas las de los partidos políticos y las mujeres se reunían, eran más ligadas por el género que por la pertenencia partidaria. Y sino se utilizaba la pertenencia partidaria para mover y hacer lobby, que eso era bárbaro, porque realmente yo cuando fue el problema de las muertes, concretamente de los asesinatos de las mujeres, yo ya estaba en ese período, estaba de diputada Susana Salerno, María del Carmen Viñas, radicales había dos o tres y nos juntábamos todas y todas iban a sus partidos y ablandaban a los compañeros concejales para que firmen y lográbamos...hacíamos mucho lobby, cada una hacía lo bien partido. Yo creo que eso debe perdurar hasta ahora... con el aborto se dio... tenía pertenencia de varios partidos.

**E: Y Cristina, tu trabajo, ya sea primero en los programas o después en la Subsecretaría, ¿en ese momento lo considerabas también como una militancia?**

C: Y es muy difícil de separar. Es muy difícil porque en realidad cuando se creó acá en el rango de Secretaría, fue una idea del por entonces Intendente Aprile, que pertenecía al Partido Radical. Pero el logro que se había tenido en esa propuesta fue que no estuviera en el Área de Bienestar Social, porque siempre la ponían ahí en el Área de Bienestar Social y quedaba con el tema de la violencia. Está bien, querés participar, querés militar gubernamentalmente? Andá a violencia. No, pero a mí me gusta economía o a mí me gusta el área de vivienda, en urbanismo. No, lo único que hay es prevención del embarazo adolescente, violencia doméstica y no sé qué otra cosa más en prevención del cáncer de mama. Entonces primero me tengo que quedar en salud, entonces no hay posibilidad de ir a otro lado. Entonces ahí se logró por presión de los movimientos, que empezaban a haber otros campos de trabajo y otras demandas, de ponerlo a la misma altura, digamos que otras Secretarías. Tenía la misma jerarquía que, qué sé yo, que Gobierno. Entonces vos participabas de la reunión de gabinete, porque eso de la transversalidad en las políticas públicas es muy lindo, pero si vos no estás en la mesa de las

---

negociaciones, con la transversalidad no pasa naranja. Pero si vos estás en la mesa de las negociaciones donde se reparte la torta del presupuesto, de recursos y todo, entonces vos a decis no, pará, acá le están dando a educación esto y a mí lo otro... yo puedo trabajar con vos o vos trabajás conmigo. Entonces eso fue para mí una de las cosas más importantes que generó también bastante resistencia y no en el movimiento de mujeres extra gubernamental, sino en las distintas áreas municipales, por qué había que tener un área de la mujer sentada en la mesa del gabinete municipal. ¿Cómo va a ser lo mismo el que está en la Secretaría de Salud que el Área de la Mujer? Que tuvieras voz y voto... Eso realmente fue un paso muy, muy, muy avanzado... pero bueno, generó muchas resistencias para trabajar. A nosotras, tanto a María Rosa Solsona como a mí, nos resultó muy difícil porque nos costaba mucho sostener. Teníamos como el aval de la jerarquía, digamos en ese caso que era el intendente, pero no de los pares, y las mujeres, peor. Las mujeres eran terribles, las de otras áreas, la de Educación era terrible, terrible. Yo implementé un taller que ustedes vieron, de educación de género a maestras, terrible para que lo aprobaran, terrible para que lo aprobara, porque no era de la Secretaría de Educación. Bueno, María Rosa, como tenía una pertenencia muy grande a Cultura, eso también fue muy lindo, muy importante, quiero decir, salir también del estereotipo tradicional del lugar donde tiene que estar el tema de género y llevarlo a otros campos, como lo artístico, lo cultural. Me acuerdo que María Rosa había escrito algo, un libro sobre erotismo, plantear ese tema, lo que hicimos también con Monólogos de la vagina, sacarlo de lo que era también, todo lo que era medicalizado, estereotipado, que los embarazos, que los cánceres, que la menopausia, que la pubertad. Era todo con ese estereotipo que, si bien hablaba de temas de mujeres, no dejaba, no se podían expandir, estaban encapsulados. Pero cuando vos te corrías y tomabas otro tipo, otro lugar en la sexualidad, hablar de erotismo, me acuerdo cuando presentó ese libro en el Auditorium con rosas y con tules, era una cosa que viste, de acuerdo, está bien, que las mujeres hablen de...pero ya de erotismo, de todas esas cosas que es viste, pero bueno, el cine también, los ciclos de cine, es decir, toda este descubrimiento que se hacía también en el campo de lo cultural...por ejemplo, había muchas, no lo sabíamos, pero mujeres que hacían muchas cosas, pintaban, pintaban cosas muy grosas, escribían, pero que nunca tenían esas obras de escritura, no eran publicadas porque lo hacían... yo lo hago en mis tiempos libres. Entonces hicimos con Cabrales, exposiciones de pintoras amateurs y se descubría cada maravilla tremenda. Y también promocionamos escritoras, cuentos, mujeres que escribían fantástico, porque algunas tenían colecciones sin sacar, porque siempre se pensaba en mis ratos libres, mi hobby... si vos no estás en un salón de pinturas ¿qué sabes lo que haces? Entonces armábamos el jurado, entonces también hizo de que fuera algo que no

---

huyera de lo femenino, que tampoco está mal, de lo bello, de lo estético, de lo sensible, de lo creativo, porque todo eso se encontraba en los temas de las mujeres cuando trabajábamos, pero puesto en lo público era devaluado, en cambio en lo privado era sobre jerarquizado... pero muy lindo si vos escribís diez libros, pero quedan ahí, pero si empezás a publicar, haces una reunión, viene tu familia, te ve... Había gente que descubría que tenía una madre que no sabía o yo no sabía que pintaba así... tomaba una identidad. Entonces yo creo que la agenda del Estado aparece, tiene gran parte la voluntad política, porque no hay que desmerecer que alguien te ponga en un lado y no en otro lado, la participación de en el caso de lo gubernamental el cupo femenino y después otras instituciones que bueno, con la universidad se trabajaba, también era un actor importante para los estudios de género, tal vez en producción, en producciones de teórica, pero nosotros traíamos mucha gente en ese momento especialista en género que era de Buenos Aires... porque acá no había y ahora está más variado... en esa época Psicología y abogacía era donde estaban más concentradas las mujeres estudiosas del género. Por entonces había una librería, la librería de las mujeres que estaba en el Paseo de la Plaza, que ahí encontrabas, era una librería feminista, encontrabas todo... lo había en la filosofía, lo había, pero más había el derecho y en la psicología y en salud. Pero no, no había en cultura, poco, en arte. Bueno, habría que discutir si Marta Minujín está en género, en mujer que pinta. Bueno, esas discusiones que siempre se dan, pero en otros temas no había. Entonces yo creo que la transversalidad en el caso de una institución gubernamental es como una de las condiciones para que se vinculen con otras políticas de Estado, porque tampoco puede sobrevivir una política de género aisladamente, si no está vinculada a otra. Cuando uno se pone a discutir de las políticas públicas cómo va a pasar en el Mercosur y las merco-ciudades, cómo tiene que ser una ciudad para que nos contenga y si no lo vinculas con otras disciplinas es imposible avanzar.

**E: Recién decías, Cristina, que es distinto el movimiento de mujeres del movimiento feminista y te quería preguntar si en ese momento te considerabas feminista o si ahora te consideras feminista.**

C: Sí, me consideré y me considero y creo que sí, es una cosa completamente distinta, vos podés estar en un movimiento de mujeres...bueno, tienen un punto de contacto, pero yo creo que el feminismo, podría decirte, excede o contiene, no sé, a las mujeres... pero creo que es un estadio más avanzado el feminismo que el movimiento de mujeres. Me parece a mí.

---

**E: ¿Y hay algún momento que vos identifiques donde te empezaste a reconocer como como feminista o no?**

C: No... me di cuenta mucho más tarde (risas). Yo no sé, pero siempre llego tarde a darme cuenta, pero me parece que es un poco la vida así, creo yo. Ahora que tengo unos años más... ¿te das cuenta? Después, no antes, en el momento no te das cuenta... después decís "entonces yo era feminista"... Yo creo que fui feminista sin asumirlo... ¿cómo decir? Sin ser parte de mi identidad pública... tal vez más por mis prácticas, pero no porque yo daba conferencias o hablaba de lo que le pasa a las mujeres, o traía la voz de las mujeres, o hablaba de determinados aspectos del feminismo, sino que me involucre más y me parece a mí que tal vez lo que hice fue develar determinadas cosas que pasaban, pero que a mí me ha pasado. Ahora, en mi adultez, ya jubilada, que estoy más ligada casi a las hijas de mis amigas que a mis amigas, porque aquellas amigas que no, que no me combatían, porque yo nunca tuve características en mi personalidad de ser fanática, en mi personalidad no, con el tema puedo tener mis ideas, pero no las expreso de un modo fanático, pero las tengo. Me parece que había un gran temor a auto reconocerse o auto percibirse con determinados aspectos que cada uno los tendría muy muy devaluados parece del feminismo. Y me pasa de que ahora las hijas que son mujeres que pueden ser de la edad de ustedes, son feministas, y se me acercan o hablamos muchísimo más de igual a igual, pero porque hubo una generación de por medio. Yo creo... porque yo por ejemplo, acostumbro mucho a, lo de ustedes por ejemplo se lo pasé a una amiga para su hija Julieta: "Mirá esta gente que está haciendo este trabajo". Y es: "Ay, gracias por acordarte de Julieta". Sí, siento como que generacionalmente yo me sentí distinta, me sentí distinta y me sentí en minoría yo ahora digo qué bueno que está, qué bueno que estuvo, que yo no fui, pero digo qué bárbaro San Luis. Pensar que cuando estaban los movimientos y se hacían los encuentros de mujeres era terrible. Si ahora tiene miedo no sabes lo que eran antes, porque antes por ahí no se llegaba a salir a calle, pero tocabas el obispado y... yo participé de reuniones con autoridades de todo tipo y no se andaba con pelos en la lengua tampoco. Entonces yo creo que era una minoría como feminista. Entonces no, no, no la pasas siempre tan bien, porque en general las minorías te interpelan, tanto en ese momento digo así: varones como mujeres o, no te tienen en cuenta porque por ahí vos le removés determinadas cosas que tampoco son.... En ese momento ser minoría era como un factor irritativo, no sé si ahora será lo del racismo o dónde estará puesto eso. Yo ya creo que ahora no es minoría, entonces yo me parece que hablaría muchísimo más liviana, no tan identificada, me sentiría más acompañada.

**E: ¿Y cómo viviste en ese sentido la masificación feminista que hubo, la expansión, el crecimiento feminista que hubo con el Ni una menos y con la Marea Verde?**

C: Siempre con una mirada muy alentadora y fundamentalmente yo creo que lo que más me alienta es ver que se suma cada vez más gente joven, que es la que va a sostener el tema. Entonces, claro, y como yo soy, yo voy siendo más grande, es lógico que mire, mire, mire el encadenamiento... cuando vos vas creciendo, vas a decir bueno, alguien viene atrás, que suerte que no, esto, esto no se pierde. Y lo miro como una y particularmente en este momento, en este momento no me gustaría estar diciendo lo que les digo pero se los tengo que decir en este momento estoy preocupada por el avance fascista. Entonces es un momento de gran preocupación porque yo pensé que los logros y los avances nunca tienen retrocesos, pero el mundo muestra cosas que no van de acuerdo a lo que uno piensa, que lo que se logra no se pierde y muchas veces lo que se logra se pierde y se pierde mal. Entonces es un momento muy difícil para las... En realidad para el feminismo es un momento delicado porque estamos dentro de los blancos de ataque acá, en Europa, en Suecia, en los países nórdicos, en todos lados. Entonces no sé cómo va a terminar, cómo va a continuar... ¿terminar? No, no, nunca termina. Cómo continúa. De todas maneras es tan rápido el crecimiento, la diversidad, la cantidad. A mí particularmente me parece que al leer el trabajo de todo el grupo de ustedes, pienso que tienen una mirada como... cómo aparecieron los drones, miran todo desde arriba y por suerte pueden recuperar todo y tener una mirada más global. Creo que no hay... la masificación y bueno, es medio como cuando uno iba a conocer una cosa preciosa, un ícono de un lugar que vos decís que lindo conocer el qué sé yo, el Calafate o Venecia. Y vos ibas y todavía no lo conocía mucha gente, pero ahora resulta que cuando vas está tan masificado todo que decís: ay no, ¿por qué tanta cantidad? Sacan lo esencial. Entonces también pienso que algunas veces hay que... como que se mete demasiada cosa y se pierde, se pierden un poco el rumbo, los rumbos, porque un solo rumbo no puede haber. Pero no temo eso, porque todo movimiento tiene vida propia. Sale lo que tiene que salir y entra lo que tiene que entrar. No tengo una crítica para nada. Siempre pienso que lo único que tengo es temor, pero por ahí coyunturalmente me agarra en este momento y en este momento pasa eso. Entonces pienso que todo lo que toca ese tema puede ser agredido, puede ser que, en la universidad, puede ser ¿no?... puede estar en... sospechado. Es preocupante, ¿no? Qué importante ha sido que estamos dentro, de lo que las derechas persiguen, ¿no? Cuánto... qué peligro nos ven y por qué nos ven tanto peligro. Y me encanta ver a los varones o a las múltiples identidades, porque

yo siempre digo el varón que, en mi época, pero las múltiples identidades, porque ahora cuando estuve, que no sé si te lo había comentado a vos por teléfono con... Ay como leíamos todo lo que trans, lo trans y repasábamos porque decía... porque éramos las de siempre, pero 45 años después ¿no? Pero mira decíamos: es esto más esto, pero entonces ¿qué es el trans? y seguíamos como esforzándonos por comprender todas las variantes y esto y si en cine daban esto y eso me parece que está vivo, que es muy bueno para, para, para la etapa que nos pasa a las feministas más antiguas o viejas, que hay muchas más, porque antes que yo... pero yo la miraba de este lado y digo no, no, no, creo que son muchas más las cosas que se lograron, que no, no tendría muchas críticas para nada.

**E: ¿Pensás que los feminismos en Mar del Plata o el movimiento feminista en Mar del Plata tiene algún rasgo particular o cómo lo podrías definir?**

C: Y sí, no lo puedo abstraer, porque todo feminismo se da y se desarrolla en un lugar, en una organización, en un contexto, en una época. Yo creo que Mar del Plata tiene, tiene una trayectoria, tiene una historia, pero también tiene el feminismo muchas veces la fugacidad también de la gente que tiene una ciudad donde prácticamente mucha actividad está relacionada a lo turístico, a que lo conforma gente que viene de otros lados y donde y fundamentalmente donde las personas que quieren profundizar sobre el feminismo también tienen que irse a otros lados, porque Mar del Plata no tiene muy desarrollado, por lo menos hasta lo que yo sé, muchas posibilidades de me refiero a lugares de estudio, centros de estudio, investigar, no como otras no, no voy a decir comparando otros centros de poder, por ahí pasa a otras universidades y tiene mucho más avanzado para lo que es una ciudad con tanta cantidad de habitantes como nosotras, una ciudad media. Pero no lo puedo o no lo puedo dejar de contextualizar dentro también en lo que pienso que es una ciudad con Mar del Plata que tiene determinadas características socio culturales poblacionales relacionadas a una ciudad, a mi modo de ver, más conservadora en muchos aspectos, en algunos en este tema, porque en otros no, porque si ustedes estudiarían sobre deporte, sobre comercio, sobre... Mar del Plata es fantástica, capaz que hasta es más avanzada que otros lugares, pero sobre estos temas yo creo que no, yo creo que no tiene la mixtura que tiene otra, otros, otros conglomerados, otros grupos sociales, les falta en nuestros, en nuestras áreas de incumbencia, le falta un poco más de mezcla.

